



## **MÁS ALLÁ DE LA INCUNABULÍSTICA: LA DIFUSIÓN DE LASTROBES EN LAHORS DE LA VERGE MARIA EN LA SOCIEDAD VALENCIANA**

### ***BEYOND INCUNABULISTICS: THE DIFFUSION OF THE TROBES EN LAHORS DE LA VERGE MARIA IN THE VALENCIAN SOCIETY***

#### **Autor:**

Pau Viciano Navarro, Universitat de València, pau.viciano@uv.es

#### **Resumen:**

Este trabajo analiza la difusión social que ha tenido durante los siglos XIX y XX el incunable titulado Obres o Trobes en lahors de la Verge Maria, perteneciente al fondo de la Universitat de Valencia. Considerado el primer libro impreso en la Península y, posteriormente, el primero de carácter literario, han sido diversos los significados que se han atribuido a esta obra en la historia cultural española y valenciana, especialmente en dos momentos clave como fueron las conmemoraciones centenarias de 1874 y 1974.

#### **Abstract:**

This paper analyses the social diffusion that the incunabulum entitled Obres o Trobes en lahors de la Verge Maria, belonging to the collection of the University of Valencia, has had during the 19th and 20th centuries. Considered the first book printed on the Peninsula and, later, the first of a literary nature, the meanings that have been attributed to this work in Spanish and Valencian cultural history have been diverse, especially in two key moments such as the centenary commemorations of 1874 and 1974.

#### **Palabras clave:**

historia de la cultura; incunables; Valencia

#### **Key words:**

history of culture; incunabula; Valencia

El incunable *Obres o Trobes en lahors de la Verge Maria* (1474?), ejemplar único conservado en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València (BH CF/1), fue considerado hasta mediados del siglo XX como el primer libro impreso en España. Para la incunabulística ha quedado claro que las *Trobes* se publicaron después del *Sinodal de Aguilafuente* (1472?) e incluso resulta muy probable que no fuese la primera obra impresa por Palmart en la misma ciudad de Valencia, aunque sí la primera en lengua romance (Martos 2021: 15-18). Ahora bien, cabe preguntarse cómo trascendió el debate historiográfico más allá del círculo de los especialistas, cómo se difundió el valor y el significado de este libro al conjunto de la sociedad y, en primer lugar, en el ámbito valenciano, así como la permeabilidad de estas iniciativas a los resultados de la incunabulística.

Desde el siglo XIX la prensa se convirtió en una plataforma para dar a conocer la relevancia de las *Trobes*. En 1846, en la revista *El Fénix*, de inspiración romántica y liberal, se publicó un artículo con subtítulo explícito: “De la imprenta en Valencia en el siglo XV, y del establecimiento de este noble arte en ella con antelación a todas las demás ciudades de España”. Su autor, Josep d’Orga, miembro de una larga familia de impresores valencianos, concluía que “Lamberto Palmart, alemán, [...] fue el primero que en España, en compañía de Alfonso Fernández de Córdoba, imprimió en Valencia” (Orga 1846: 27 y 40). Seguramente, una revisión exhaustiva de la prensa de mediados del siglo XIX aportaría más evidencias sobre el conocimiento del libro, al menos entre los círculos culturales de la ciudad. No es de extrañar, pues, que al acercarse el año 1874 se plantease, desde la sociedad civil local la conmemoración del cuarto centenario de la imprenta en España.

La iniciativa surgió en el seno del Ateneo Científico, Artístico y Literario de Valencia, una entidad que desde 1870, impulsada por el historiador y cronista de la ciudad Vicent Boix, llevaba a cabo una destacada actividad cultural que difundía a través de su *Boletín-Revista* (Pastor 2016). El impulsor de la conmemoración fue su presidente, el poeta Vicent Venceslau Querol, uno de los personajes más próximos a Teodor Llorente, el patriarca de la Renaixença valenciana. En una carta de finales de 1873

dirigida al bibliógrafo mallorquín Marià Aguiló, Querol le participaba la responsabilidad que había sumido en la conmemoración. Una celebración ambiciosa, si se tiene en cuenta que provenía de una entidad cultural privada: un certamen poético que rememorara el de 1474 y exposiciones de incunables y de productos tipográficos de los siglos XV-XIX. Pero el proyecto de mayor trascendencia era la reedición de las *Trobes*, en una “reproducción tan fidelísima y parecida como posible sea del libro primero que la Universidad conserva como inestimable joya”, para lo cual deseaba contar con la ayuda y consejo de Aguiló (Pastor 2017: 422-423). De hecho, este era buen conocedor del incunable, ya que ejerció como director de la Biblioteca de la Universidad de Valencia entre 1858 y 1861 (Cabeza 2000: 162). Ocupando esta plaza escribió el *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, aunque la obra no se publicaría hasta seis décadas después (Aguiló 1923). Así, consideraba que las *Trobes* se habían publicado en 1474 y eran el primer libro impreso en lengua catalana. Nada indica que no lo considerase, igualmente, el inicio de la tipografía en la Península. De aquí la colaboración que Querol le solicitaba para la edición de la reimpresión del incunable. No sabemos si llegó a concretarse esta ayuda, pero el Ateneo sí que contó en esta empresa con la participación de otro bibliotecario de la Universidad, buen conocedor de sus fondos, como fue Josep Maria Torres Belda.

La iniciativa del Ateneo se hizo pública en enero de 1874, a través de las páginas de su *Boletín-Revista*. En un artículo sin firmar, pero seguramente debido a Querol, se justificaba la conmemoración en estos términos: “Cúmplese en el presente año 1874 el cuarta siglo de la introducción de la imprenta en España, y cábele á Valencia el alto honor de haber sido la primera ciudad de la Península que dio albergue á las prensas de Guttenberg”. La conmemoración se centraba en la reedición, de carácter facsimilar, que “imite cuanto posible sea el papel, los tipos y el gusto tipográfico del original, hasta confundirse con él si dable fuera”. El motivo de este esfuerzo era obtener una copia exacta del original, para preservarlo a en el caso de que algún accidente afectara a este ejemplar único. A continuación, se describía el incunable, y se reconocía explícitamente que los datos bibliográficos procedían de Torres Belda, “uno de los bibliotecarios de nuestra Universidad, y una de las personas que con mayor asiduidad y éxito se dedican al estudio de nuestros antiguos monumentos literarios” (BRAV 1874: 44-45).

De hecho, la participación de Torres Belda en la conmemoración adquirió un relieve inesperado. Desde Barcelona, Antoni de Bofarull, erudito y técnico del Archivo de la Corona de Aragón, impugnó en la *Revista Histórica Latina* la primacía de Valencia. Aunque en su artículo no aludía a la iniciativa del Ateneo, no hay duda de que se planteó como una desautorización del centenario (Bofarull 1874). Esto explica que en el *Boletín-Revista* se reprodujese el artículo y, a continuación, se publicasen hasta tres réplicas a cargo de Torres Belda (1874). La polémica saltó a la prensa generalista de Valencia. El diario *Las Provincias* afirmaba que los datos de Bofarull eran “completamente equivocados”, augurando que “la polémica promete ser muy interesante, y no dudamos que dará por resultado el que se mantenga en favor de Valencia un honor que hasta ahora nadie ha podido disputarle con datos irrefutables” (RHL 1874: 26). Bofarull recogió el guante y dedicó tres enconados artículos a rebatir a Torres Belda, defendiendo la primacía de la llamada *Gramàtica de Mates*, impresa Barcelona por Joan Gherlinc con un colofón datado –erróneamente-- en 1468. Un duelo de artillería erudita que Bofarull daría por concluido al inicio de 1875 con una ironía despectiva: “protestamos del conflicto, en que ninguna culpa tenemos, y solo nos resta que decir... allá se las hayan!” (Bofarull 1875: 41).

Sin embargo, la conmemoración promovida por el Ateneo de Valencia sí que tuvo una cálida recepción en el mundo de la literatura catalana. La emblemática publicación *La Renaxensa* informó puntualmente de los actos, especialmente del certamen que tuvo lugar en la Universidad, donde se premió el estudio de Josep Maria Torres Belda sobre Valencia como origen de imprenta en España. Desde Barcelona, se valoraba la dimensión literaria del acto, destacándose el uso de la lengua catalana por los poetas valencianos (LR 1874).

Fuera de Valencia y de los círculos de la Renaixença, la celebración no tuvo apenas trascendencia. Es significativo que una publicación profesional como la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* no dedicase ningún artículo al incunable valenciano ni se hiciese eco de la polémica sobre el origen de la imprenta en la Península, más allá de una noticia sobre la réplica de Antoni de Bofarull al primer artículo de la revista del Ateneo (RABM 1874). Se trató pues de una celebración eminentemente local,

promovida por una entidad de la sociedad civil, próxima a la Renaixença valenciana, que consiguió la adhesión de la Universidad y de las autoridades ciudadanas. Los actos se concentraron en el día 20 de diciembre de 1874. Una comitiva cívica discurrió hasta el lugar donde se consideraba que estuvo el taller de Palmart, allí se descubrió una placa conmemorativa y cerró el acto un discurso del cronista de Valencia Vicent Boix. Esta intervención en el espacio público se completó con la sesión del certamen literario que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad (LR 1874). Este fue el legado de la conmemoración: una difusión local del significado de las *Trobes*, con episodios excitados en las revistas eruditas y en la prensa generalista, un modesto “lugar de memoria” en el espacio urbano i algunos versos de circunstancias. Sin embargo, la principal apuesta de Querol, la reedición facsímil del incunable, quedó descartada por las dificultades de la empresa, seguramente de tipo económico.

No sería hasta veinte años después, en 1894, cuando el erudito Francesc Martí Grajales realizó una edición de la obra, a partir de la copia del archivero y bibliotecario Manuel Rubio. Sin embargo, tampoco se trataba de una reproducción facsímil sino de una transcripción, precedida por un estudio de los poetas que participaron en el certamen de 1474. Martí Grajales aludía los debates sobre el origen de la imprenta en España, y muy especialmente a los argumentos de Bofarull, refutados “brillantemente” por Torres Belda, de manera que “la primacía ha quedado favorablemente resuelta en pro de Valencia”. Así, con esta reedición de las *Trobes* se insistía que la obra fue “el primer libro publicado en España, salido de las prensas valencianas” (Martí 1894). Esta convicción se mantendría en las décadas siguientes no solo en el mundo de la erudición, sino en la opinión pública valenciana a través la prensa. El diario *Las Provincias*, órgano de la burguesía conservadora tímidamente regionalista, difundía el significado de las *Trobes* y se mostraba alerta contra cualquier atisbo de cuestionamiento de la primacía de Valencia. Así, en 1930 se reunían en un libro, *En defensa de la personalidad valenciana*, los artículos que había publicado en este diario su director, Teodor Llorente Falcó, *Teodorín*, hijo de Teodoro Llorente Olivares, el Patriarca de la Renaixença. Bajo el seudónimo de Jordi de Fenollar, entre estos escritos dedicaba uno a *las Trobes* y otro a Valencia como cuna de los primeros libros impresos en España. Hay que destacar que los artículos se publicaron durante la *Dictablanda* del general Berenguer, con la intención de reivindicar la lengua propia

vinculando su uso al nacimiento de la imprenta. Pero más allá de este regionalismo cultural, Llorente Falcó se rebelaba contra cualquier cuestionamiento de la primacía de Valencia. Con el título de “Otra escandalosa usurpación” llegaba a denunciar un manual de Bachillerato, aprobado oficialmente, que atribuía la cuna de la imprenta española a Zaragoza, y ante esta “usurpación” reclamaba la intervención del ministro de Instrucción Pública, Elías Tormo, “valenciano por añadidura” (Fenollar 1930: 21-24).

Aunque el celo de la erudición y de la prensa valenciana tenían mucho de patriotismo local, no deja ser cierto que la primacía de las *Trobes* se basaba en el consenso entonces dominante en la incunabulística. Ahora bien, precisamente en 1930 se publicaba en Segovia un catálogo de incunables de la catedral entre los que destacaba el --hasta entonces desconocido-- *Sinodal de Aguilafuente*, con una datación atribuida a 1472 (Valverde 1930). Las circunstancias de los años siguientes --guerra civil i postguerra-- no serían favorables a la difusión y aceptación de la novedad que suponía el incunable segoviano (Martos 2021). En 1945 José Ibarra Folgado, director de la Biblioteca Universitaria de Valencia, aún consideraba las *Trobes* como el primer libro impreso en España en su edición de bibliófilo (Ibarra 1945). Esta postura ya no podía sostenerse desde los años cincuenta. En el momento que se acercaba el quinto centenario de la publicación del incunable, este se había visto desplazado por el *Sinodal de Aguilafuente* como primer libro impreso hispánico. Ahora bien, las *Trobes* tenían otros significados: el primer libro literario español, el primer libro impreso en catalán o el inicio de una larga tradición tipográfica valenciana. Pero más allá de estas posibilidades interpretativas, la conmemoración centenaria del siglo XX tuvo lugar en un contexto muy diferente de la de 1874. Lejos de ser una iniciativa local, ligada a la sociedad civil de la capital valenciana, la celebración de los orígenes de la imprenta fue asumida por las más altas instancias del régimen franquista, en una dimensión nacional española e incluso hispanoamericana, de acuerdo con la ideología oficial.

Buena prueba de importancia política que se atribuía a la conmemoración es que, en 1970, se creó el Patronato Nacional del Quinto Centenario de la Imprenta en España (BOE 13-7-1970). Según se indicaba en el decreto, “Los datos históricos que se



poseen permiten suponer que entre mil cuatrocientos setenta y mil cuatrocientos setenta y cinco se inicia el arte de imprimir en Castilla, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Barcelona”. De esta manera, la intención no era destacar una ciudad como cuna de la imprenta española, sino huir de las disputas localistas para afirmar la dimensión nacional de su difusión, considerando España como un todo unitario. Más aún, forzando la cronología, se ampliaría la conmemoración a la introducción de la imprenta en América en el siglo XVI, con lo cual España “sienta las bases de su permanencia cultural”, es decir, de la Hispanidad entendida en el contexto ideológico del régimen.

En este sentido, la conmemoración contó, en el terreno simbólico, con la edición de tres sellos postales. En la orden ministerial (BOE 29-9-1973) ya se citaban las primeras imprentas Segovia (1472) y Valencia (1474), seguidas de las dos iniciales de América (México en 1539 y Lima en 1584). El sello de mayor valor se dedicaba a los “Sinodales de Aguilafuente de Segovia, impresos en 1472”, el siguiente no a las *Trobes*, sino a *Lo somni de Joan Joan* (1497), seguramente por el atractivo de su conocido grabado xilográfico, mientras que el tercero reproducía el mapa de América con las citadas fechas. Lo que resulta significativo es que la imprenta no se asociaba al progreso cultural, sino que se veía “como vínculo de la unidad del idioma, cuya fijación se debe al libro”, idioma obviamente español, sin ninguna alusión a la importancia de la lengua catalana en los incunables hispánicos. Es la misma visión que subyace en el número especial d’*El Libro Español*, la revista del Instituto Nacional del Libro Español, dedicado al “V Centenario de la Imprenta en España”, donde se publicaron artículos como “Misión hispánica de la imprenta” y se destacaba el protagonismo de Castilla, dejando de lado la producción tipográfica de Valencia y, en general, del conjunto del área cultural catalana.

Aunque el Patronato Nacional tenía una orientación unitarista también es cierto que se preveía la creación de Juntas Locales que podían aportar una cierta pluralidad. En el caso de Valencia, la junta fue presidida por Lluís Guarnier, intelectual i escritor vinculado desde su juventud al valencianismo cultural, que reivindicó la importancia de las *Trobes* como “El primer libro literario impreso en España”. Este era, precisamente, el título de su prólogo a la edición facsímil que realizó la editorial Espasa-Calpe en 1974. Lluís Guarnier efectuaba un recorrido historiográfico sobre el





debate en torno al incunable más antiguo de la Península, haciéndose eco de las aportaciones especializadas. Aceptaba así la primacía del *Sinodal de Aguilafuente*, pero cuestionaba su carácter de “libro” en el pleno sentido de la palabra y, en cualquier caso, destacaba las *Trobes* como la primera obra literaria impresa en España (Guarner 1974a). El mismo año, en una nueva edición facsímil publicada por la Junta de Valencia, insistía en esta idea, aunque el subtítulo de la obra era –sorprendentemente y quizá ajeno al editor literario-- *Primer incunable español* (Guarner 1974b). Cabe decir que Lluís Guarner no se limitó a tratar las controversias cronológicas sino que contextualizó las *Trobes* en el medio social y cultural de la Valencia cuatrocentista y, en general, de historia de la literatura catalana. Con todo, la forma de prestigiar esta obra era buscar su primacía en el marco general español, si no podía ser como primer libro impreso, al menos como primera obra literaria.

La conmemoración oficial organizada por la Junta de Valencia se centró, como la de 1874, en una exposición bibliográfica en la Universidad. Junto al ejemplar de las *Trobes*, se presentaron durante la segunda quincena de octubre, ante “la masiva asistencia del público culto”, medio centenar de incunables impresos en Valencia, así como las ediciones que, desde 1894, se realizaron de esta obra. Y al igual que en el IV Centenario, se expusieron las publicaciones posteriores que testimoniaban la continuidad y la vitalidad del libro impreso en Valencia. La estrategia de difusión del significado de las *Trobes* incluía un ciclo de conferencias en la capital valenciana, Castellón, Alicante y Xàtiva, como cuna del papel. De todo ello quedó constancia en la publicación del correspondiente catálogo y crónica de la conmemoración, bajo la dirección de M. del Pilar Gómez, directora de la Biblioteca Universitaria (Gómez 1974).

Aparte de esta conmemoración oficial, desde la sociedad civil, se dieron otras iniciativas que insistían en el significado de las *Trobes* para la lengua y la cultura propia. El ilustre filólogo Manuel Sanchis Guarner, a través de la obra social de la Caja de Ahorros de Valencia, publicó otra edición facsímil del incunable, destacándolo como primer libro *literario* de la Península, en la misma línea de la Junta local del V Centenario, de la cual formaba parte como representante de la Universidad (Sanchis Guarner 1974). Ahora bien, Sanchis Guarner, no se limitaba a recrearse en la primacía cronológica, sino que desplazaba la atención hacia el certamen de 1474, es decir,





hacia el contexto cultural que dio lugar a la publicación de las *Trobes*. De hecho, la participación del filólogo en la conmemoración oficial se centró en una conferencia sobre el mundo literario de Valencia y los poetas que concurrieron al concurso (Sanchis Guarner 1975). También desde el valencianismo cultural, la revista *Gorg* dedicó un cuaderno al quinto centenario de la imprenta en Valencia: *Homenatge a la impremta valenciana, 1474-1974*. Centrado en la síntesis de Ricard Blasco, las *Trobes* se veían sobre todo como el inicio de la rica tradición tipográfica de la ciudad.

Desde Barcelona, se conmemoraba el inicio de la edición en lengua catalana. El mecenas Lluís Carulla publicaba en la navidad de 1972, con una excepcional tirada de más de 16.000 ejemplares, su *Nadala* correspondiente al año 1974, para celebrar anticipadamente los *500 anys del primer llibre imprès en català*. Se encargó a Joan Fuster, el intelectual valenciano de mayor influencia, una panorámica de la edición en lengua catalana, desde las *Trobes* al siglo XX. De esta manera, en *La aventura del llibre català*, Fuster (1972) veía el incunable como el símbolo de la posibilidad de supervivencia del idioma: “Una llengua desterrada o marginada del paper imprès està condemnada a l’extinció”. No entraba en la discusión erudita sobre el origen de la imprenta. En un artículo publicado en *La Vanguardia*, tachaba las polémicas en torno al primer incunable hispánico de “cotorreo localista”. Consideraba que, más interesante que la competición cronológica, sería establecer para cada lugar las circunstancias de la introducción de la imprenta. Fuster abogaba así por resituar la cuestión en el marco de la historia social del libro, en la línea innovadora de *L'apparition du Livre*, de L. Febvre y H.J. Martin.

En definitiva, la difusión del valor de las *Trobes* al conjunto de la sociedad se llevó a cabo en cada época de acuerdo con los datos aceptados por la incunabulística. De hecho, estas interpretaciones tuvieron que modificarse para adaptarse a su “destronamiento” como primer libro impreso de la Península. Sin embargo, sus diferentes facetas como incunable –obra literaria, escrita en catalán e inicio de la tipografía en Valencia— permitieron dotar a las *Trobes* de significados diversos según el marco cultural –y no solo cultural— donde los diversos autores situaban la sociedad valenciana de los siglos XIX y XX.

**Bibliografía:**

- AGUILÓ, Marià, 1923. *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- BOFARULL, Antoni de, 1874. El primer libro impreso en España. *Revista Histórica Latina*. T. I, nº. 2, pp. 1-4.
- BOFARULL, Antoni de, 1875. El primer libro impreso en España (Réplica). *Revista Histórica Latina*. T., nº. 2, pp. 34-40.
- [BRAV], 1874. El primer libro impreso en España. *Boletín Revista del Ateneo de Valencia*. Núm. 88, pp. 44-50.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M<sup>a</sup>. Cruz, 2000. *La Biblioteca Universitaria de Valencia*. Valencia, Universitat de València.
- FENOLLAR, Jordi de [Teodor Llorene Falcó], 1930. *En defensa de la personalidad valenciana*. 2<sup>a</sup>. Edición. Valencia: Imp. Doménech, 2 vol.
- FUSTER, Joan, 1972. L'aventura del llibre català. En: *500 anys del primer llibre imprès en català, 1474-1974. L'aventura editorial a Catalunya*. Barcelona: Lluís Carulla.
- FUSTER, Joan, 1974. Quinientos años. Imprentas, biblias y polémicas. *La Vanguardia*. 2 de junio.
- GÓMEZ, María Pilar, dir., 1974. *Catálogo de la exposición bibliográfica y crónica de la conmemoración. V Centenario de la Imprenta*. Valencia: Patronato Nacional del V Centenario de la Imprenta, Junta Local de Valencia.
- GUARNER, Lluís, ed., 1974a. *Les trobes en lahors de la Verge Maria*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GUARNER, Lluís, ed., 1974b. *Les trobes en lahors de la Verge Maria. Primer incunable español*. Valencia: Patronato Nacional del V Centenario de la Imprenta, Junta Local de Valencia.
- IBARRA, José María, 1945. *Les trobes en lahors de la Verge Maria. Noticias sobre la impresión del primer incunable español*. Valencia: Hemeroscopea Ediciones, 1945.
- [LR], 1874, Novas. *La Renaxensa*. Año V, nº. 6, pp. 325-326.
- MARTÍ GRAJALES, Francesc, 1894, ed. *Les trobes en lahors de la Verge Maria publicadas en Valencia en 1474...* Valencia: Librería de Pascual Aguilar.

- MARTOS, Josep Lluís, 2021. *Les trobes en lahors de la verge Maria: historiografia de un incunable poètic ¿sine notis?* *Criticón*. Nº. 141, pp. 15-36. ISSN: 0247-381X, <https://doi.org/10.4000/criticon.18914>.
- ORGA, Josep d', 1846. Nobles artes. De la imprenta en Valencia en el siglo XV, y del establecimiento de este noble arte en ella con antelación a todas las demás ciudades de España. *El Fénix*, t. II, nº. 27, pp. 26-27, y nº. 28, pp. 40-41.
- PASTOR, Víctor, 2016. L'Ateneu Científic, Literari i Artístic de València i la Renaixença (1870-1876). *Mirabilia*. Nº. 2, pp. 63-77. ISSN 1676-5818.
- PASTOR, Víctor, 2017. El certamen literari de l'Ateneu científic, literari i artístic de València en commemoració de la introducció de la impremta (1874). En: PÉREZ SALDANYA, Manuel; ROCA RICART, Rafael, coord. *Actes del Dissetè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (València, 2015)*. Barcelona: Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes-Institut d'Estudis Catalans, pp. 421-430. ISBN 978-84-9965-363-1, DOI: 10.2436/15.8090.01.33.
- [RABM], 1874. Sección oficial y de anuncios. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año IV, nº. 22, p. 438.
- [RHL], 1874. Crónica general. *Revista Histórica Latina*. Núm. 3, p. 26.
- SANCHIS GUARNER, Manuel, ed., 1974. *Les trobes en lahors de la Verge Maria (València, 1474)*. Valencia, Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de València.
- GUARNER, Manuel, 1975. El certamen poètic del 1474, motiu de les "Trobes de llaors de la Verge Maria», primer llibre literari imprès a Espanya". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LI, pp. 331-344.
- TORRES BELDA, Josep Maria, 1874. El primer libro impreso en España. *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*. T. VIII, nº. 98, pp. 369-372.
- VALVERDE, Cristino, 1930. *Catálogo de incunables y libros raros de la Santa Iglesia Catedral de Segovia*. Segovia: Imp. de El Adelantado.